

***La Nueva Jerusalén:
la máxima consumación
del edificio de Dios***

Lectura bíblica: Jn. 1:14; 2:19-21; Ap. 21:3, 22; 2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; 8:28-29

*Día 1
y
Día 2*

I. La Nueva Jerusalén es la máxima consumación de la obra de edificación en la que Dios se forja en el hombre y el hombre es forjado en Dios, lo cual da por resultado la edificación de un magnífico Dios-hombre corporativo que es la morada mutua de Dios y el hombre, la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado y el hombre tripartito procesado y consumado (Jn. 1:14; 2:19-21; Ap. 21:3, 22).

II. En 2 Samuel 7:12-14a encontramos una profecía en tipología que revela que el deseo que Dios tiene en Su corazón es forjarse en el hombre (Dios llega a ser hombre) y forjar al hombre en Dios (el hombre llega a ser Dios), con miras a la edificación de un magnífico Dios-hombre corporativo, la Nueva Jerusalén:

- A. El hecho de que la simiente de David (v. 12) llegara a ser el Hijo de Dios (v. 14a) equivale a que Dios se forje en el hombre y forje al hombre en Dios con miras a la edificación de la casa de Dios, la cual es la morada mutua de Dios y el hombre (v. 13); éste es el cumplimiento de la profecía más grande que hay en la Biblia (Ro. 1:3-4; Mt. 16:18).
- B. Cristo “era del linaje de David según la carne” (en la encarnación, Dios se forjó en el hombre), y “fue designado Hijo de Dios” (el hombre es forjado en Dios en la resurrección) (Ro. 1:3-4):
1. Por medio de la encarnación, Cristo, el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 1:18), forjó a Dios en el hombre, en el linaje de David, para llegar a ser la simiente de David, el hijo de David.
 2. En la resurrección, la humanidad de Cristo fue deificada, hijificada, lo cual significa que Él llegó

a ser el Hijo de Dios, no solamente en Su divinidad sino también en Su humanidad; en la resurrección, Él fue designado Hijo de Dios, es decir, fue hecho el Hijo primogénito de Dios, que poseía tanto divinidad como humanidad (Ro. 1:3-4; 8:29).

3. Si una simiente muere al ser enterrada, con el tiempo brotará, crecerá y florecerá en resurrección, debido a que la operación intrínseca de la vida contenida en la simiente se activa simultáneamente con la muerte; en la resurrección Cristo “floreció” como el Hijo primogénito de Dios, y también llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de impartirse, forjarse, a Sí mismo como vida en nuestro ser para hacerse nuestra constitución intrínseca (Jn. 12:23-24; Hch. 13:33; 1 P. 3:18).

*Día 3
y
Día 4*

III. Nosotros, quienes somos del linaje humano, estamos llegando a ser hijos de Dios y, como tales, poseemos divinidad y estamos siendo “divinizados” en nuestra humanidad mediante el proceso metabólico de transformación; este proceso metabólico es la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo y casa de Dios, la cual se lleva a cabo al forjarse Dios en el hombre y al ser forjado el hombre en Dios, la consumación de lo cual será la Nueva Jerusalén como el magnífico Dios-hombre corporativo, el conjunto, la totalidad, de todos los hijos de Dios (He. 2:10; Ap. 21:7; Ro. 8:28-29):

- A. La vida del Hijo de Dios ha sido sembrada en nuestro espíritu; ahora nosotros, al igual que una simiente que ha sido sembrada en tierra, debemos pasar por el proceso de la muerte y la resurrección (v. 10; Jn. 12:24-26):
1. Perder la vida de nuestra alma por medio de la muerte hace que nuestro hombre exterior sea consumido pero, por otra parte, causa que la vida que está en nuestro interior crezca, se desarrolle y, finalmente, florezca; en esto consiste la resurrección (1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:10-12, 16).
 2. Cuanto más crecemos en la vida divina —lo cual

redunda en nuestra transformación en vida—, más somos designados hijos de Dios con miras a que seamos deificados para formar parte del edificio de Dios (1 Co. 3:9):

- a. Si hemos de crecer, debemos alimentarnos con la leche de la palabra dada sin engaño y con el alimento sólido de la palabra (1 P. 2:2; He. 5:12-14).
- b. Si hemos de crecer, es necesario que los miembros dotados nos “rieguen” (1 Co. 3:6b; Jn. 7:37-39; Pr. 11:25).
- c. Por causa de todas las cosas de nuestro entorno y mediante nuestros fracasos, nuestro repugnante yo es derribado, y el Señor tiene mayor oportunidad para hacer Su obra en nosotros (Ro. 8:28-29).
- d. Un día este proceso concluirá, y por la eternidad nosotros seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo (1 Jn. 3:2; Ro. 8:19, 23; *Himnos*, #433, estrofa 2).

Día 5

- B. En la resurrección, Cristo fue designado Hijo de Dios en Su humanidad, y por medio de esta resurrección nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios (Ro. 8:11; cfr. Os. 6:1-3):
 1. Este proceso en el cual somos designados, hijificados, deificados, es el proceso de la resurrección, que consta de cuatro aspectos principales: la santificación, la transformación, la conformación y la glorificación (Ro. 6:22; 12:2; 8:29-30).
 2. La clave del proceso en el cual somos designados hijos de Dios es la resurrección, la cual es el Cristo que mora en nosotros y que, como tal, es el Espíritu que resucita, el Espíritu que designa, el poder de vida presente en nuestro espíritu (Jn. 11:25; Ro. 8:10-11; Hch. 2:24; 1 Co. 15:26; 5:4):
 - a. Tenemos la urgente necesidad de aprender a andar conforme al espíritu, a disfrutar y experimentar al Espíritu que designa (Ro. 8:4, 14).
 - b. Cuanto más contacto tenemos con el Espíritu,

más somos santificados, transformados, conformados y glorificados, a fin de que lleguemos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (1 Co. 12:3; Ro. 10:12; 8:15-16; Gá. 4:6).

Día 6

IV. Mientras laboramos para Dios hoy, debemos participar en la obra de edificación que Él está llevando a cabo, a saber, la constitución intrínseca formada al ser forjado el elemento divino en el elemento humano y al ser forjado el elemento humano en el elemento divino (Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15):

- A. Nuestra necesidad es que Dios, en Cristo, se forje en nosotros, de modo que nuestro corazón, nuestra constitución intrínseca, llegue a ser Su hogar (Ef. 3:16-19).
- B. Necesitamos poner en práctica una sola cosa: ministrar al Dios Triuno procesado y consumado en otros, de manera que Él pueda forjarse en el hombre interior de ellos; debemos orar pidiendo al Señor que nos enseñe a laborar de esta manera (2 Co. 13:14; 1 Co. 3:9a, 10, 12a).
- C. Cuando edificamos la iglesia con el Dios Triuno procesado y consumado, no somos nosotros quienes realmente edificamos; más bien, es Dios quien edifica mediante nosotros, valiéndose de nosotros como el medio a fin de impartirse y transmitirse a otros (Hch. 9:15).
- D. La consumación de este proceso de edificación será la Nueva Jerusalén por la eternidad, en la cual los redimidos de Dios serán el tabernáculo donde Dios podrá morar y Dios mismo será el templo donde Sus redimidos podrán morar (Ap. 21:3, 22).

Alimento matutino

2 S. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y estableceré su reino. Él edificará casa a Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él Padre, y él me será a Mí hijo...

Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17 por medio de la fe...

No es fácil entender el capítulo 7 de 2 Samuel, por ello, son pocos los cristianos que han podido profundizar en él ... [Son pocos los que han visto] el significado intrínseco del mismo, especialmente el significado de lo que Dios expresó a David en los versículos del 12 al 14a ... Este capítulo presenta una gran profecía, la cual se da a conocer mediante la tipología ... Se trata de una profecía en tipología.

En 2 Samuel 7 vemos que David, como muchos de nosotros, tenía el concepto equivocado de que Dios necesitaba que él le edificara algo. Al oír esto, algunos tal vez se pregunten cómo puede ser erróneo este concepto cuando nosotros mismos nos estamos esforzando por edificar la iglesia. ¿Acaso edificar la iglesia no es hacer algo para Dios? ... Aparentemente nosotros somos los que edificamos la iglesia, pero en realidad es Dios quien la edifica, y lo hace valiéndose de Cristo como elemento. Cuando nos proponemos llevar a cabo alguna obra de edificación en calidad de portavoces de Dios, tal vez Él nos pregunte: “¿Quieres edificar Mi casa? ¿Con qué tipo de material la edificarás?”. Si respondemos que estamos edificando la iglesia con Cristo, posiblemente Dios nos pregunte cuánto Cristo tenemos. Esto pone de manifiesto lo escasos que estamos de Él. Necesitamos a Cristo, pero no solamente en nombre y en conocimiento, sino al Cristo verdadero, al Cristo que es el Espíritu en resurrección. Todos necesitamos más de Él. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 161-162)

Lectura para hoy

La iglesia no se edifica con conocimiento bíblico, sino con un elemento especial; el único elemento con el cual la iglesia es edificada es Cristo mismo ... En el capítulo 7 de 2 Samuel vemos que David quería edificar la casa de Dios, y que Dios quería que David se diera cuenta de que era él quien necesitaba que Dios edificara o forjara a

Cristo en su ser. Por consiguiente, 2 Samuel 7 revela una profecía por medio de la tipología, en la cual vemos que no necesitamos edificar algo para Dios. Sencillamente no tenemos la capacidad para ello. No podemos edificar nada para Dios con lo que somos ni con nuestro conocimiento bíblico o teológico. Lo que necesitamos es que Dios forje a Cristo en nuestro ser, edificándolo en nuestra constitución intrínseca hasta que todo nuestro ser sea completamente reconstituido con Cristo. Como resultado de ello, no solo seremos cambiados, sino que seremos transformados para dejar de ser una clase de persona y convertirnos en otra clase de persona.

El versículo del Nuevo Testamento que nos da a entender más claramente que Cristo es forjado o edificado en nuestro ser es Efesios 3:17. En él, Pablo expresa que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones. En esto consiste la edificación. La pregunta de suma importancia que debemos hacernos hoy es en qué medida Cristo ha sido edificado en nuestro ser. ¿En qué medida Cristo ha sido forjado o edificado no solamente en nuestro espíritu, sino también en nuestro corazón a fin de hacer Su hogar en él?

Nuestro espíritu, la parte central de nuestro ser, está rodeado de nuestro corazón, el cual se compone principalmente de la mente, la parte emotiva y la voluntad. Cristo está en nuestro espíritu, pero ¿hasta qué grado ha hecho Su hogar en nuestro corazón? La mayor parte de nuestro corazón aún está vacío, no ha sido ocupado, saturado ni impregnado de Cristo. A diario nuestro corazón se llena de otras cosas, y como resultado de ello, Cristo queda aprisionado en nuestro espíritu.

Efesios 3 indica claramente que a medida que Cristo hace de nosotros Su hogar, el Dios Triuno edifica o forja Su propio ser en nuestro ser. Pablo dobló sus rodillas ante el Padre y le pidió que nos concediera, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu (vs. 14, 16) para que Cristo hiciera Su hogar en nuestros corazones. En este pasaje se ve a la Trinidad Divina: el Padre, a quien Pablo dirige su oración; el Espíritu, el cual nos fortalece; y Cristo el Hijo, quien hace Su hogar en nuestro corazón. Al forjarse en nuestro ser, Él hace de nuestro corazón, el cual representa nuestra constitución intrínseca, Su hogar. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 162-164)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensaje 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, 3:12 piedras preciosas, madera, heno, hojarasca.

Ef. A fin de perfeccionar a los santos para la obra del 4:12 ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

16 ...Todo el Cuerpo ... causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Mt. ...Edificaré Mi iglesia...

16:18

En 1 Corintios 3:12, Pablo habla de dos categorías de materiales con los cuales se puede edificar: la madera, el heno y la hojarasca, los cuales son humanos y mundanos, y el oro, la plata y las piedras preciosas, los cuales son tesoros preciosos y materiales transformados. Si edificamos la iglesia con madera, heno y hojarasca, es decir, con los logros que provienen de nuestro trasfondo natural o con la manera natural de vivir, destruiremos la iglesia (v. 17). Debemos edificar la iglesia con oro, plata y piedras preciosas, que representan a Dios, a Cristo y al Espíritu, respectivamente. Edificar la iglesia con estos materiales equivale a edificarla con el Dios Triuno procesado y consumado. Cuando edificamos la iglesia de esta manera, en realidad no somos nosotros los que la edificamos, sino que es Dios quien la edifica valiéndose de nosotros como el medio mediante el cual Él se imparte y se transmite a las personas. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 164)

Lectura para hoy

En Mateo 16:18, el Señor Jesús dijo: “Edificaré Mi iglesia”. Pero, ¿cómo deberá ser edificada la iglesia? La iglesia es edificada con el Dios Triuno: con el Padre como origen, el Hijo como elemento y el Espíritu como esencia. Esto se revela claramente en Efesios 4:4-6. Estos versículos muestran que la iglesia, el Cuerpo de Cristo, es la mezcla de la estructura humana y del Dios Triuno como origen, elemento y esencia. Por una parte, las personas dotadas perfeccionan a los santos para la obra del ministerio a fin de que el Cuerpo se edifique a sí mismo en amor; por otra, el Dios Triuno procesado y consumado como origen, elemento y esencia, edifica la iglesia al ser edificado en nuestro ser.

Debemos estar conscientes de esto cuando laboremos por el Señor. No es suficiente presentar a los demás el conocimiento acerca de la economía de Dios y de otras cosas divinas, espirituales y celestiales. Lo importante es impartirles al Dios Triuno. Es por medio de la oración, el ayuno, el arrepentimiento y la confesión de nuestros pecados que el Dios Triuno nos llena, nos satura y se mezcla con nosotros, y llega a ser nuestro origen, elemento y esencia. Entonces podremos salir con Él y colaborar con Él. Si somos llenos del Dios Triuno, cuando hablemos, Él fluirá de nosotros y alimentará a las personas infundiéndose en ellas.

El capítulo 7 de 2 Samuel es una profecía que anuncia que, en el período neotestamentario, Dios mismo estaría entre Su pueblo edificando la iglesia. De hecho, es Cristo quien edifica la casa de Dios, Su templo. Además, Cristo es el elemento en el cual y con el cual se edifica la iglesia como casa de Dios. En este capítulo, Dios parecía decir a David: “David, aún estás vacío. No pienses que debes hacer algo para edificarme casa. Date cuenta de que tú necesitas que Yo, como Padre, Hijo, y Espíritu, sea formado, sea edificado, en ti. Entonces tendrás una casa, y esa casa también será Mi casa”.

El significado intrínseco de 2 Samuel 7 consiste en que el Dios Triuno, en Su Trinidad procesada y consumada, se forja en Sus escogidos ... Este capítulo revela que el Dios Triuno se imparte en nosotros para hacer de nosotros Su hogar (Cristo y la iglesia) y producir así una simiente, un linaje (el Cristo que lo es todo). Vemos así una casa y una simiente o linaje. Cristo es la casa, y también la simiente. Cristo es el elemento y también el fruto resultante. Cristo lo es todo.

Este Cristo es tanto la casa de Dios como nuestro hogar. Por tanto, nosotros y Dios compartimos una misma morada en la que Cristo mora en nosotros, y nosotros en Él. Él y nosotros, nosotros y Él, estamos mezclados como una sola entidad ... Toda la creación aguarda con anhelo la expresión del Dios Triuno mezclado con el hombre tripartito, por medio de la edificación que Él efectúa por Sí mismo, consigo mismo, en Sí mismo y para Sí mismo. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 164-166)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensaje 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 S. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus 7:12-14 padres, Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y estableceré su reino. Él edificará casa a Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él Padre, y él me será a Mí hijo...

Ro. Acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según 1:3-4 la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor.

Las expresiones *uno de tu linaje* y *me será a Mí hijo* [en 2 Samuel 7:12-14a] indican que la simiente de David, uno que es del linaje humano, sería hecho Hijo de Dios.

Este pensamiento continúa enfáticamente en el Nuevo Testamento, particularmente en Romanos 1:3-4 ... Estas palabras presentan la misma idea que 2 Samuel 7:12-14a, o sea, que la simiente de David llega a ser el Hijo de Dios. Por una parte, estos versículos revelan que Cristo es descendiente de David, y por otra, que Él, la simiente de David, fue designado Hijo de Dios. Cuando comparamos estos dos pasajes de la Palabra, vemos que tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo revelan que la simiente de David, uno de su linaje, llega a ser el Hijo de Dios. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 167)

Lectura para hoy

En 2 Samuel 7 vemos que David tenía un buen corazón para con Dios y quería edificarle casa. Pero Dios intervino y no se lo permitió porque David no tenía una visión adecuada ni completa de la economía de Dios. Después de impedir que David le edificara casa, Dios le dio más revelación en cuanto a Su economía. Por consiguiente, en este capítulo, la revelación divina da un paso gigantesco.

La Biblia revela que David era un hombre conforme al corazón de Dios (1 S. 13:14) ... No hay duda de que David fue un hombre conforme al corazón de Dios, pero ... él seguía siendo

meramente un hombre en vida, naturaleza y constitución ... no era Dios en vida y naturaleza. David no podía afirmar: "Para mí, el vivir es Cristo"; ni tampoco: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Fil. 1:21; Gá. 2:20).

Esto nos lleva a abordar el tema de la deificación, es decir, que Dios desea hacer a los creyentes Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. Atanasio habló de la deificación en el concilio de Nicea en el año 325 d. de C. con estas palabras: "Él [Cristo] se hizo hombre para que nosotros lleguemos a ser Dios".

He aprendido estudiando la Biblia, que Dios desea hacer a los creyentes Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Por ejemplo, en 1 Juan 3:2 leemos: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es". Este versículo revela claramente que seremos como Dios.

Dios nos hace iguales a Él al impartirnos Su vida y Su naturaleza. En 2 Pedro 1:4 leemos que hemos llegado a ser "participantes de la naturaleza divina". Juan 1:12-13 dice que nacimos de Dios, que Él nos regeneró con Su vida. Por ser hijos de Dios, somos "pequeños dioses" y que, como tales poseemos la vida y la naturaleza de Dios, mas sin ser la Deidad misma. Dios es uno solo y único, sólo Él debe ser adorado.

Por haber nacido de Dios, poseemos Su vida y Su naturaleza y somos parcialmente como Él. Un día, cuando Él venga, seremos completa e íntegramente semejantes a Él.

David era un hombre conforme al corazón de Dios. No obstante, aunque esto era maravilloso, no era suficiente. Dios desea que podamos testificar: "Yo no soy solamente una persona conforme al corazón de Dios, sino que soy Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad". Por una parte, el Nuevo Testamento revela que la Deidad es una sola y única y que sólo Dios debe ser adorado, y por otra, también enseña que nosotros, los que creemos en Cristo, poseemos la vida y la naturaleza de Dios y que estamos llegando a ser Dios en vida y naturaleza, si bien jamás seremos la Deidad misma. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 168-169)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensaje 27;
Estudio-vida de Romanos, mensajes 52-54

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: “Mi 1:5 Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy...”?

Jn. ...El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le 14:23 amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

David deseaba edificarle casa a Dios, pero Dios le dio a entender que esto no era lo que Él ni David necesitaban. Dios le dijo a David que Él edificaría a Aquel que sería del linaje de David y que este su linaje o simiente sería designado Hijo de Dios. Así pues, éste de su linaje sería tanto divino como humano. Hebreos 1:5 indica que esto hace referencia a Cristo en calidad de Hijo primogénito de Dios. Más aún, como ya vimos, Romanos 1:3-4, un pasaje que coincide con 2 Samuel 7:12-14a, dice que en resurrección, la simiente de David, Aquel de su linaje, fue designado Hijo de Dios. Según el significado intrínseco de estos pasajes, 2 Samuel 7:12-14a y Romanos 1:3-4 nos revelan a una persona que es tanto humana como divina. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 169)

Lectura para hoy

De la misma manera que la fotografía de una persona no tiene la vida ni la naturaleza de ésta, asimismo David, como una fotografía del corazón de Dios, no tenía la vida ni la naturaleza de Dios. A pesar de ser un hombre cuyo corazón era conforme a Dios, él no gozaba de una relación orgánica con Dios. Lo que David necesitaba es lo que nosotros necesitamos hoy, que Dios, en Cristo, sea forjado, edificado, en nuestra humanidad. Esto quiere decir que nuestra necesidad es que Dios en Cristo se forje a Sí mismo en nosotros como nuestra vida, naturaleza y constitución intrínseca. Si experimentamos esto ... podremos afirmar que compartimos con Dios Su misma vida, naturaleza y constitución intrínseca.

Para lograr esto, Dios en Cristo se hizo hombre, y como tal experimentó ciertos procesos que hicieron que este hombre pudiese ser designado como algo divino. En resurrección, Él fue designado Hijo primogénito de Dios. En Su resurrección y por medio de la misma, Cristo, el Hijo primogénito de Dios, fue hecho el Espíritu vivificante, quien ahora entra en nosotros para impartirse como vida a nuestro ser a fin de ser nuestra constitución intrínseca y hacernos Dios-hombres como Él. Él era Dios hecho hombre, y nosotros somos hombres que llegan a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.

Muchos cristianos todavía se esfuerzan por hacer que su comportamiento, su vivir y todo su ser sean conformes al corazón de Dios. Ellos no entienden que Dios, en Cristo, desea ser edificado en nuestro ser. Lo que Él forje, lo que Él edifique, en nosotros será tanto Su morada, como la nuestra. Así que, lo que Él edifica en nuestro ser llega a ser una morada mutua. La Nueva Jerusalén es esta morada. Por una parte, la Nueva Jerusalén es la morada de Dios, y por otra, es también nuestra morada eterna (Ap. 21:3, 22). Por toda la eternidad, la Nueva Jerusalén será el cumplimiento de la breve declaración hecha por el Señor en Juan 15:4: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”.

David quería edificar una casa de cedro para Dios, pero Dios, en Cristo, quería forjarse en David, quería ser edificado en él. Lo que Dios forjase o edificase en David sería tanto la casa de Dios como la casa de David. Esta morada mutua también es revelada en Juan 14:23 ... En esta morada no sólo habitará el Dios Triuno sino también nosotros.

Es menester que nos demos cuenta de que Dios obtiene Su habitación, no por nuestras propias obras, sino porque Él la edifica. Cristo es quien edifica la iglesia (Mt. 16:18) al entrar en nuestro espíritu y extenderse a nuestra mente, parte emotiva y voluntad, hasta ocupar nuestra alma completamente. Entonces la iglesia se convierte tanto en la habitación de Dios como en la nuestra. Esto es lo que necesitamos, y esto mismo deseamos recalcar.

No es necesario que edifiquemos nada para Dios. Al contrario, lo que se necesita es que Dios en Cristo sea edificado en nuestro ser como nuestra vida, naturaleza y esencia. Finalmente, el Dios Triuno llegará a ser nuestra constitución intrínseca; Él mismo será nuestro elemento constitutivo. Así se producirá Aquel que es tanto del linaje de David como Hijo de Dios, es decir, un ser que es tanto divino como humano que satisfará la necesidad de Dios y la nuestra de tener una morada donde ambos moremos el uno en el otro. La Nueva Jerusalén es la consumación de esta morada mutua, y todos estaremos allí. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 170-171)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 25-26;

Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era, caps. 15-16; *La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 S. ...Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje ... Yo le 7:12, 14 seré a él padre, y él me será a Mí hijo...

Mt. Diciendo: ¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién 22:42-43 es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el espíritu le llama Señor...?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?

En 2 Samuel 7:12, Dios habla del linaje de David, y en el versículo 14a, declara: “Yo le seré a él padre, y él me será a Mí hijo”. Estas palabras muestran algo de gran importancia, a saber, que el linaje de David, su simiente, llega a ser el Hijo de Dios. En estos versículos se revela claramente que un descendiente humano, es decir, el hijo de un hombre, puede convertirse en Hijo de Dios, lo cual implica que el deseo de Dios es hacerse hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. La implicación que esto tiene es sumamente importante. Ésta es la conclusión de toda la Biblia. La Nueva Jerusalén, la consumación máxima de las Escrituras, manifiesta el hecho de que Dios se hizo hombre y que el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y que Dios y el hombre se mezclan y llegan a ser una sola entidad. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 205-206)

Lectura para hoy

Si leemos la Biblia sin tomar en cuenta este punto crucial, ella será para nosotros un libro carente de contenido. En otras palabras, aunque la Biblia en sí es real, nos parecerá que carece de contenido. Por ejemplo, supongamos que dentro de una caja muy primorosa se halla un diamante grande. Sin lugar a dudas, un niño se interesaría más por la caja, que por el diamante. Pero una persona adulta le daría más importancia al diamante que está en la caja. Hoy muchos cristianos tienen la Biblia como si fuera “la caja”, pero no ven ni aprecian el “diamante” que está en ella; y no sólo eso, sino que condenan a los que sí lo valoran. El “diamante” contenido en la “caja”, es decir, en la Biblia, es la revelación de que Dios en Cristo se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad.

Hoy la gran mayoría de cristianos descuida el tema crucial revelado en la Biblia, de que Dios en Cristo se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Dios desea mezclarse con el hombre para ser una sola entidad con él. Hay personas que no sólo pasan por alto esta verdad, sino que acusan falsamente de herejes a aquellos que la enseñan. Hoy en día muchas personas creen en el aspecto crucial de que Dios se hizo un hombre llamado Jesús, pero no creen en el otro aspecto, esto es, que el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

La Biblia revela a una persona maravillosa: Jesucristo, el Dios-hombre. Esta persona es tanto Hijo de Dios como Hijo del hombre. En cierta ocasión, cuando los fariseos estaban reunidos en torno a Él, el Señor Jesús les preguntó: “¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?” (Mt. 22:41-42a). Ellos respondieron: “De David”. Entonces el Señor les volvió a preguntar: “¿Pues cómo David en el espíritu le llama Señor? ... Si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?” (vs. 43, 45) ... El Señor Jesús indicaba con Sus palabras que Él, el hijo de David, era el Hijo de Dios, lo cual es exactamente lo que se revela en 2 Samuel 7:12-14a.

Pablo expone en Romanos 1:3-4 lo que se revela en 2 Samuel 7. Él dice que Cristo, un descendiente de David, fue designado Hijo de Dios. Estos versículos dicen: “Acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios ... por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor”. Cristo es un descendiente de David; sin embargo, fue designado Hijo de Dios. Éste es el misterio que consiste en que Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Así pues, los dos, Dios y el hombre, son conjuntamente edificados, se forjan el uno dentro del otro hasta constituir una sola entidad. Dios en Cristo llega a formar parte de la constitución intrínseca del hombre y viceversa, habiéndose mezclado hasta constituir una sola entidad llamada el Dios-hombre. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 206-207)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 28-29;
Estudio-vida de Romanos, mensajes 55-56

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

11 Teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

18-19 ...Pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa...

21 Las doce puertas eran doce perlas...

En estos mensajes sobre 2 Samuel 7, hemos subrayado que Dios en Cristo se forja en el hombre, es edificado en su ser. Dios no es edificado en Sí mismo, sino en el hombre, y no sólo en el hombre, sino que al forjarse en el hombre Él llega a ser parte del ser intrínseco del hombre. Así pues, esta edificación consiste en que Dios en Cristo se forja a Sí mismo como elemento constitutivo en el hombre.

Dios en Cristo se forja en el hombre y llega a ser su elemento constitutivo. De esta manera nosotros los humanos estamos constituidos por el elemento de Dios, es decir, el elemento divino se forja en el humano, es edificado dentro del elemento humano, y los dos se mezclan entre sí. No sólo el elemento divino se forja en nosotros, sino que el elemento humano se forja en Dios. A medida que el elemento divino se forja en nuestra humanidad, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; y a medida que el elemento humano se forja en Dios, Él llega a ser hombre. Esta es la edificación que revela el Nuevo Testamento. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, pág. 207)

Lectura para hoy

Esta revelación debe ser el principio que gobierne nuestro entendimiento acerca de Dios y de Su edificio. Cuando hablamos de la edificación de la iglesia o de la edificación del Cuerpo, debemos ver que dicha edificación es el forjamiento del elemento divino en el elemento humano y viceversa. Por tanto, el edificio de Dios es una entidad constituida como tal al forjarse el

elemento divino en el humano y viceversa. En esto consiste la edificación de la iglesia, la edificación del Cuerpo de Cristo.

Mientras laboramos para Dios hoy en día, debemos participar en esta edificación. Esto significa que nuestra obra debe consistir en que Dios se forje en el hombre y viceversa. Si lo que hacemos no tiene este fin, entonces, a los ojos de Dios, nuestra labor será semejante a la madera, al heno y a la hojarasca (1 Co. 3:12). Pero si nuestro trabajo lleva a cabo dicho objetivo, será una obra de oro, plata y piedras preciosas, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la cual se edifica con oro, plata y piedras preciosas (Ap. 21:2, 11, 18-21).

La revelación divina contenida en la Biblia concluye con un edificio: la Nueva Jerusalén. Este edificio es la compenetración y mezcla de lo divino con lo humano ... Apocalipsis 21:3 dice que la Nueva Jerusalén es “el tabernáculo de Dios”, mientras que el versículo 22 dice: “...El Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella”. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo donde Dios mora; y Dios y el Cordero son el templo donde moran los redimidos. Esto indica que la Nueva Jerusalén será una morada mutua donde habitarán Dios y el hombre. Además, este edificio es una entidad compuesta de seres humanos. Las puertas son perlas, sobre las cuales están inscritos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel (v. 12), y sobre los doce cimientos están inscritos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero (v. 14). Esto indica claramente que la Nueva Jerusalén es una entidad compuesta del Dios Triuno —quien es la esencia, el centro y la universalidad— y del pueblo que Él redimió.

La Nueva Jerusalén es una entidad compuesta de lo divino y lo humano compenetrado y mezclado en una sola entidad. Todos los componentes comparten la misma vida, naturaleza y constitución, y por ende, son una sola persona corporativa. Esto denota que Dios se hace hombre y que el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Dios y el hombre, el hombre y Dios, son conjuntamente edificados al compenetrarse y mezclarse entre sí. Ésta es la realización, la consumación, del edificio de Dios. Todos debemos ver esta visión. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 207-208, 200-201)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 30-31

Iluminación e inspiración: _____

